

TERRORISMO Y SOCIEDAD EN EL SIGLO XXI

*Por Juan Díez Nicolás
Académico de número en la Real de Ciencias Morales y Políticas
Catedrático Emérito de la UCM
Director de la Cátedra de Desarrollo social, UCJC*

INTRODUCCIÓN

El 11 de marzo de 2004 a las 08:30 de la mañana yo estaba sentado en mi coche en la calle de Santa Engracia delante del Instituto de Estudios de Administración Local, a unos metros de la glorieta de Alonso Martínez. Tenía que dar una clase en un máster a estudiantes hispanoamericanos en las dependencias del IEAL, pero entrando por la calle de Manuel González Longoria, no por la entrada principal. Como había llegado temprano, escuchaba las noticias en un boletín de la radio, cuando escuché que se habían producido unas explosiones en unos trenes en la estación de Atocha. Desde el primer momento se decía que había muchos muertos y heridos, y que probablemente había sido un atentado de ETA.

Ya habían pasado hace años los denominados “años del plomo”, en referencia a las décadas de los años ‘70s y ‘80s, cuando los atentados de la banda terrorista ETA se producían en cualquier lugar de España y con muchas víctimas mortales (en total llegaron casi al millar). Confieso que no pensé entonces que pudiera ser un atentado islamista, pues apenas se habían producido atentados de ese origen en España hasta esa fecha, si bien no estaba muy lejos en el tiempo el atentado contra las Torres Gemelas, en Nueva York, solo unos años antes, el 11 de septiembre de 2001.

Además de mi lógica preocupación por el atentado, pues las noticias sobre el número de víctimas eran aterradoras, inmediatamente pensé también en que la noche anterior habían llegado a Madrid alrededor de una veintena de investigadores en ciencias sociales para una reunión que yo había organizado, de acuerdo con el National Opinion Research Center de la U. de Chicago para preparar una investigación internacional por encuesta en varias decenas de países de todo el mundo sobre “Estigma”, es decir, sobre enfermedades y situaciones personales que en general podían provocar situaciones de

desprecio, discriminación y en general estereotipos hacia personas o grupos de personas. La investigación estaba financiada por el NORC y la U. de Indiana, y habíamos elegido Madrid para la reunión preparatoria por ser una ciudad más o menos central para los que venían desde muy diferentes países de los cinco continentes. Yo les había alojado en un hotel en la calle Serrano Jover, diferente del Hotel Princesa que estaba al otro lado, en Alberto Aguilera esquina a Princesa. Habíamos quedado en reunirnos en una sala de conferencias que habíamos reservado en el hotel, a las 12:00. Por tanto, di mi clase a los estudiantes hispanoamericanos, que obviamente estaban igualmente muy preocupados por el atentado, y en cuanto pude me fui para el hotel para reunirme con los investigadores. Las noticias, aquella mañana, no solo estaban totalmente centradas en el atentado y en las víctimas, sino también en toda clase de hipótesis sobre los autores y, también, sobre las posibles consecuencias políticas, puesto que tres días después, el domingo 14 de marzo, estaban convocadas elecciones legislativas por el gobierno popular de José María Aznar, que había ganado por mayoría absoluta las elecciones de 2000, pero que tenía que convocar nuevas elecciones al concluir el mandato de cuatro años.

EL CLIMA SOCIAL Y ELECTORAL

El deterioro político del gobierno de Aznar ya se había puesto de manifiesto en las elecciones municipales de 2003. En efecto, comparando con las anteriores de 1999, el PP perdió 1.002 concejales, mientras que el PSOE ganó 1.281 concejales, de manera que el PP seguía aventajando al PSOE (23.621 vs. 23.198 concejales respectivamente), pero con una diferencia muy inferior a la de 1999. Ese deterioro estuvo también basado en la inoportunidad de la reforma laboral que motivó la huelga general de los sindicatos en junio de 2002 (reforma que fue declarada inconstitucional por el Tribunal Constitucional), en la criticada boda de la hija de Aznar en el monasterio de El Escorial en septiembre de 2002, y en la falta de respuesta inmediata del gobierno (y especialmente de su Presidente) ante la contaminación de la costa gallega por el desastre medio-ambiental del hundimiento del petrolero Prestige en noviembre de 2002.

La otra gran cuestión que gravitaba sobre las elecciones fue la decisión del Presidente Aznar, casi exactamente un año antes, el 15 de marzo de 2003, de sumarse a la reunión del Presidente Bush Jr. (de Estados Unidos) y el Primer

Ministro Blair (del Reino Unido) para acordar una nueva (la segunda) invasión de Irak, bajo el supuesto de que el gobierno de Sadam Hussein disponía de “armas de destrucción masiva” con las que atacar a los países occidentales, además de haber estado implicado en el atentado del 11-S-01 contra las Torres Gemelas de Nueva York. La decisión de incorporarse a ese acuerdo por parte de Aznar provocó, desde esa fecha, un motivo para que la oposición del PSOE y otras fuerzas políticas de izquierda desencadenasen una ola de protestas por toda España contra la participación de España en esa segunda invasión de Irak (aunque España no participó militarmente en absoluto, solo prestó un apoyo moral que los dos países anglosajones citados utilizaron para justificar que algunos países de la UE estaban de acuerdo en esa decisión).

De acuerdo con mi análisis de la encuesta nacional mensual de ASEP que llevaba realizando desde octubre de 1986, y que ya había distribuido a mis clientes, el pronóstico era que el PP podría ganar las elecciones pero por una diferencia pequeña sobre el PSOE. Concretamente, las entrevistas se habían realizado entre el 16 y el 21 de febrero, y el pronóstico elaborado sobre la base de esos resultados fue elaborado y distribuido el 8 de marzo, es decir, tres días antes del atentado y seis días antes de las elecciones.

En el informe distribuido por ASEP se resumía la situación y el pronóstico de la siguiente manera:

“Un resumen muy sintético de los datos que parecen más relevantes (y que son comentados con mayor detalle más adelante), es el siguiente.

- Empeoran levemente los principales indicadores económicos, los sociales y los políticos.
- Baja significativamente la valoración de todas las instituciones fijas y de casi todas las no fijas.
- Baja o se mantiene igual la valoración de todos los líderes sociales y políticos.
- El electorado se divide más o menos por mitad también al evaluar cuál de los dos líderes, Rajoy o Zapatero, resolvería mejor los problemas de paro, delincuencia/droga, terrorismo, inmigración, nacionalismos, corrupción y crisis económica.

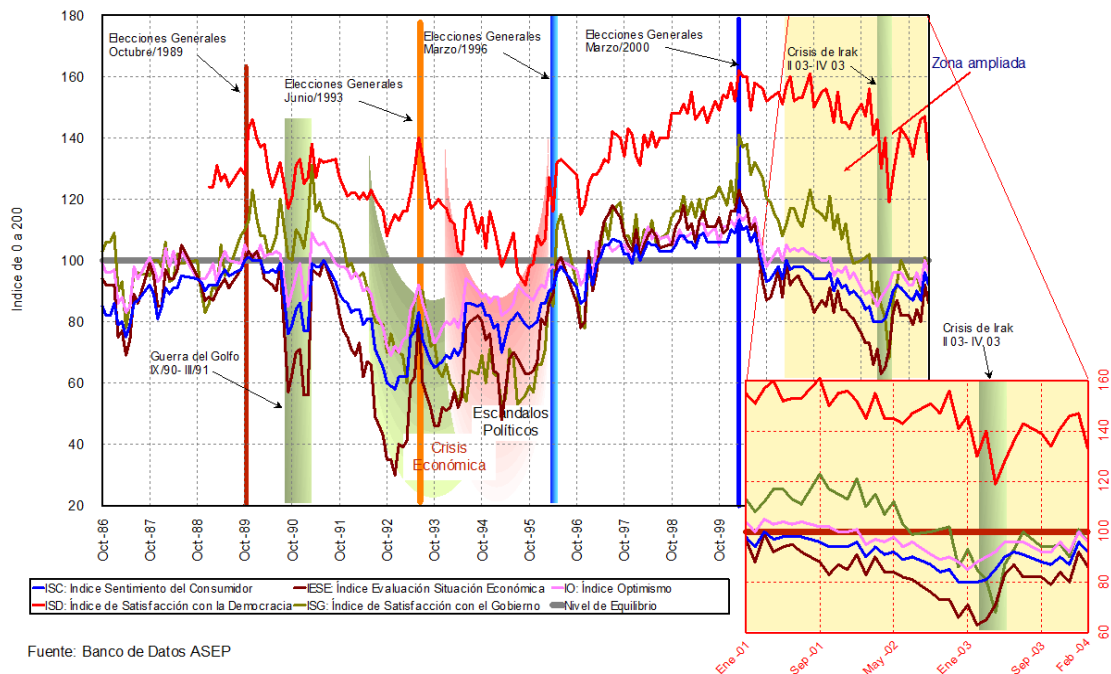
- Existe una opinión totalmente dividida entre los que creen que las cosas van en la dirección adecuada y los que opinan que van en la dirección equivocada.
- Predomina la opinión de los que creen que durante el último año la situación del paro ha empeorado, que la inflación ha aumentado, y que la política económica del Gobierno ha hecho que la economía española sea algo peor.
- El electorado cree mayoritariamente que las elecciones las ganará el PP/Rajoy, pero la proporción que desea que gane el PSOE/Zapatero es igual que la que desea que gane el PP.
- El electorado se siente más insatisfecho que satisfecho por la posible victoria del PP, y más insatisfecho que satisfecho por la posible derrota del PSOE.
- Se reduce en un punto porcentual la diferencia de voto estimado entre el PP y el PSOE, pero el PP mantiene una ventaja de seis puntos porcentuales (solo un punto porcentual inferior a los resultados reales del 2000).

Este breve resumen sugiere que la situación, a dos semanas de las elecciones, es de un claro equilibrio en el apoyo que PP y PSOE reciben del electorado.

La experiencia de pasadas elecciones muestra que la tendencia de los últimos meses tiende a agudizarse en los resultados finales, lo que llevaría a prever una diferencia aún menor entre PP y PSOE que la que se ha observado en febrero.”

Los indicadores habituales utilizados por ASEP mensualmente estaban por tanto en niveles bastante bajos un par de semanas antes del atentado, y por tanto antes también de las elecciones, como se puede observar en el gráfico adjunto. Todos los indicadores, tanto los económicos como los políticos, estaban por debajo del nivel de equilibrio, excepto la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, que se mantenía en un nivel más que aceptable.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Debe recordarse que, a medida que fue discurriendo la mañana, los medios informativos fueron descartando la autoría de ETA y señalando a una autoría islamista, si bien debe reconocerse que el atentado sobre los trenes no se parecía en nada a lo que se sabía ya entonces de otros atentados islamistas, especialmente de Al Qaeda. En efecto, los autores del atentado no se inmolaron en el mismo, como era lo habitual, y en lugar de escaparse cada uno en una dirección diferente, todos ellos fueron a refugiarse en un piso alquilado previamente. Finalmente, muchos analistas del atentado no entendieron que, cuando las Fuerzas de Seguridad rodearon el edificio donde estaban los terroristas, y después de vaciar el edificio de todos los demás vecinos, decidieran asaltar el piso con los GEO, en lugar de sitiarse, cortarles el agua, el gas, la luz y el teléfono, y esperar a que salieran. Por ello, cuando el primer GEO forzó la puerta de entrada del piso, estallaron las bombas que los terroristas habían colocado como defensa, a consecuencia de lo cual murió ese primer GEO.

En cualquier caso, desde el punto de vista político, tampoco se entendió que Aznar, como todavía Presidente del Gobierno y no candidato para el nuevo gobierno, no acudiese inmediatamente a Atocha, y que tampoco convocara al líder de la oposición, Rodríguez Zapatero, para evaluar y decidir el aplazamiento

de las elecciones, con consultas incluso a la Junta Electoral Central y al propio Jefe del Estado. Por el contrario, el Gobierno popular de Aznar continuó insistiendo en que la autoría del atentado era de la banda terrorista ETA. Durante los tres días entre el 11 y el 14 de marzo, las sedes del PP y del Gobierno soportaron la crítica, e incluso el asalto, de masas de ciudadanos muy enfadados y exaltados por el gran número de víctimas (muertos y heridos) en los atentados, que atribuían al apoyo del Gobierno del PP para la segunda invasión anglosajona de Irak.

Inmediatamente después de celebradas las elecciones del 14 de marzo ASEP llevó a cabo su investigación mensual. Las entrevistas se realizaron entre el 15 y el 21 de marzo. Y los comentarios principales para explicar el error en el pronóstico fueron los siguientes:

“Es importante subrayar que este pronóstico se hacía con datos recogidos tres semanas antes, y por tanto si seguía la tendencia, como se afirmaba, esta se agudizaría y significaría una reducción aún mayor de la diferencia entre PP y PSOE. Pero en honor a la verdad no se contempló en absoluto la posibilidad de que el PSOE lograra más votos que el PP. Es evidente que este pronóstico ha sido erróneo, pues la participación ha sido once puntos porcentuales superior a la pronosticada, y en lugar de ganar el PP por una diferencia de 5 puntos, ha sido el PSOE el partido que ha ganado por una diferencia de 4 puntos porcentuales (sobre censo electoral, 5 puntos de diferencia sobre el total de votantes).

Así pues, y sobre la base de los datos recogidos en el sondeo ASEP de marzo, parece poder afirmarse que la mayor parte del incremento en la participación (contrariamente a lo que habían pronosticado los sondeos preelectorales, incluido el de ASEP) se había producido ya en el final de la campaña, pero antes del atentado, y que éste solo contribuyó a aumentar un poco más la participación electoral (posiblemente alrededor de un 2% del electorado). En cualquier caso, ese incremento parece haber procedido sobre todo del electorado joven y auto-posicionado en el centro ideológico.

De manera similar, parece que un 7% de los electores cambiaron su voto a causa del atentado, y que los beneficiarios de ese cambio fueron el PSOE y los partidos nacionalistas de izquierda (aunque desconocemos su

procedencia). En cuanto a los segmentos en que la proporción que cambió su voto fue mayor, los datos sugieren que fueron principalmente menores de 50 años y de centro también.”

No debe extrañar el error en el pronóstico cuando se produce un atentado, el mayor de toda la historia de España por el número de víctimas. Lo que no se entiende es la falta de reacción política por parte del Gobierno de la Nación, que facilitó a la oposición el casi monopolio de la información sobre las causas del atentado y la responsabilidad de éste.

LAS CONSECUENCIAS DEL ATENTADO DEL 11-M

Como he indicado antes, el mismo día del atentado iniciábamos la reunión de un grupo internacional de investigadores para llevar a cabo una investigación sobre las causas y consecuencias del Estigma. Entre los investigadores se encontraba el profesor e investigador Tom Smith, uno de los principales responsables del National Opinion Research Center de Chicago, colega y amigo en diferentes proyectos de investigación internacional comparada. A la vista de la situación creada por el atentado me comentó que el NORC había realizado una encuesta nacional, con una submuestra adicional en la ciudad de Nueva York, después del atentado del 11-S sobre las Torres Gemelas, y que sugería que yo hiciera lo mismo en España, con una muestra adicional en la ciudad de Madrid, con el fin de comparar las reacciones de la población en ambos países y ciudades. Además, ofreció cofinanciar la investigación, utilizando el mismo cuestionario que se había utilizado en su investigación, para facilitar la comparación y, en su caso, hacer alguna publicación conjunta.

Por supuesto acepté la colaboración y se realizó la encuesta por ASEP con una muestra nacional representativa de la población española de 18 y más años de 1.200 personas, y otra adicional de la población de Madrid.

Los resultados de España y Madrid respecto a las reacciones de la gente fueron casi iguales a los obtenidos en Estados Unidos y Nueva York. Concretamente, en ambos países y ciudades los síntomas posteriores a los atentados más citados por los entrevistados fueron “nervios y tensión” y “lloros”. En ambos casos fueron más citados en Madrid y Nueva York que en España y en Estados

Unidos, lo que parece lógico porque los habitantes de las dos ciudades vivieron más de cerca los respectivos atentados del 11-M-04 y del 11-S-01. Pero se observó una pequeña diferencia, mientras que en España y Madrid predominaron los que sintieron “nervios y tensión” sobre los que “lloraron”, en Estados Unidos y Nueva York predominaron los que “lloraron” sobre los que sintieron “nervios y tensión”. Lo curioso del caso es que en el NORC habían utilizado ese cuestionario también en 1963, después del asesinato del Presidente John F. Kennedy el 22-N-63. Entonces, los norteamericanos sintieron más “nervios y tensión” que “lloros”, como en España, y al revés que después del atentado sobre las Torres Gemelas. La explicación provisional que dimos al analizar esas diferencias es que el atentado de las Torres Gemelas se sintió como algo contra la sociedad, contra el “American way of life”, mientras que el asesinato de Kennedy y el atentado en los trenes en Madrid parecía tener consecuencias políticas y no solo sociales, pues en Estados Unidos implicaba un cambio de Presidente, y en España implicaba un cambio de gobierno.

A la pregunta sobre consecuencias de los atentados sobre la política, tanto españoles como norteamericanos, después de los atentados del 11-M y del 11-S se sintieron principalmente “muy enfadados” (más en España), pero también “avergonzados” (otra vez tanto en España como en Estados Unidos después del asesinato de Kennedy). Además, en España el atentado tuvo consecuencias en el voto en las elecciones del 14 de marzo, según señalaron los entrevistados (aumentando la participación electoral y provocando cambios de voto desde el PP al PSOE), como por otra parte demostraron los resultados ya comentados de la encuesta ASEP de marzo.

En resumen, puede afirmarse que las reacciones de la población española en 2004 fueron muy similares a la de la población norteamericana en 2001 e incluso en 1963, con detalles que pueden encontrarse explicados en el análisis que publicamos (Rasinski, Smith y Díez-Nicolás 2005).

Pero hay un detalle más que debe subrayarse. El atentado sobre las Torres Gemelas de 2001 tuvo como consecuencia la de lograr un apoyo incondicional de los norteamericanos a su gobierno, el del Presidente Bush Jr., republicano, un apoyo tanto de los votantes demócratas como de los republicanos. No hubo fisuras, a pesar de que el Presidente Bush Jr. no era precisamente muy bien valorado antes de los atentados. En otras palabras, el atentado reunió a los

norteamericanos alrededor de su gobierno, olvidando otros desencuentros, y enfrentados todos juntos contra el terrorismo islamista, de Al Qaeda, de Afganistán, de Irak o de cualquier otro origen.

Por el contrario, en España, el atentado del 11-M provocó un enfrentamiento total entre la oposición, principalmente pero no exclusiva del PSOE, y el gobierno del PP de Aznar. El electorado se dividió, unos acusando al PP y otros defendiendo al PP, pero olvidando que el atentado y los muertos los habían provocado otros, aparentemente terroristas islámicos, según posteriormente fueron estableciendo los tribunales de justicia.

Al escribir estas líneas estamos todavía lamentando en España la catástrofe de la riada en la región de Valencia y, en menor grado, en Castilla-La Mancha y Andalucía, la mayor tragedia otra vez, en la historia de España, con más de 200 muertos y miles de heridos. Otra vez, como el 11-M, una desgracia nacional de la máxima importancia, en lugar de cohesionar a la población, han llevado a acusaciones mutuas entre los partidarios del PP (que tienen el gobierno de la Comunidad Autónoma de Valencia) y los partidarios del gobierno de la Nación, del PSOE y sus socios coaligados.

No parece, por tanto, que lo del 11-M fuese algo excepcional, sino casi algo rutinario, puesto que si uno vuelve la vista atrás encuentra situaciones similares, como el desastre del Prestige en 2002. La sociología del conflicto siempre ha explicado que una de las formas de lograr la cohesión interna en un grupo social es buscar un conflicto con alguien en el exterior. Eso parece ser cierto en la mayoría de las sociedades, pero no parece que se pueda aplicar en España, puesto que un conflicto terrorista o natural, según los dos ejemplos citados, en lugar de provocar cohesión han provocado enfrentamientos virulentos entre dos partes de España. Cabe preguntarse, ¿está España necesariamente obligada al conocido poema de Antonio Machado: “españolito que vienes al mundo te guarde Dios, una de las dos Españas ha de helarte el corazón”? ¿No hay nada ni nadie que pueda provocar cohesión entre españoles, estamos condenados al enfrentamiento total y permanente? Confieso carecer de respuesta para estas dos preguntas.

BIBLIOGRAFÍA

- ASEP (2004): Flashes, febrero. <https://www.asep-sa.es/>
- ASEP (2004): Flashes, marzo. <https://www.asep-sa.es/>
- Díez Nicolás, J. (2003): “Socio-Economic Causes and Consequences of Terrorism”, en R. Ragaini (ed.), International Seminar on Nuclear War and Planetary Emergencies, Series Editor: A. Zichichi, World Scientific Publishing Co. Pte. Ltd. New Jersey-London-Singapore-Hong Kong.
- Rasinski, K.A., T. Smith y J. Díez Nicolás (2005): “When the Trains Exploded in Madrid: Fear, Anger, Public Opinion, and Government Change”, Public Opinion Pros (revista electrónica accesible en www.publicopinionpros.com), December.

(Todas estas publicaciones pueden encontrarse, leerse y descargarse en ficheros .pdf en www.juandieznicolas.es)